

### III CAPÍTULO PROVINCIAL – PALABRAS DE BIENVENIDA

Muy estimado P. Mathew,

¡Bienvenido a nuestro Capítulo en nombre de toda la Provincia de Santiago! Muchas gracias por tu presencia y por la atención delicada con que has acompañado desde el primer momento nuestro camino capitular. Nos alegra mucho contar con tu presencia. Gracias por dedicarnos tu tiempo y por estimular nuestra fidelidad.

La vida es una mezcla de acontecimientos previstos e imprevistos, de planificación y sorpresas. Lo ordinario y lo extraordinario se mezclan con frecuencia. Nuestro tercer capítulo provincial, “ordinario” según las Constituciones (n. 123), es también extraordinario. Dicen los grandes teólogos que el Espíritu Santo es quien nos ayuda a vivir lo ordinario de modo extraordinario. Ojalá estos días seamos capaces de descubrir sus insinuaciones y de secundarlas: que todo lo cotidiano y ordinario de nuestra vida y misión sea transformado por la acción extraordinaria de Dios en medio de nosotros.

Estas palabras, dichas en nombre del gobierno provincial, quieren sobre todo daros la bienvenida. Gracias a los hermanos de provincia, y sobre todo a vosotros -capitulares-, por vuestro esfuerzo, por el trabajo desarrollado en estos meses, por vuestra oración y contribución al discernimiento que tenemos entre manos. Gracias a quienes han trabajado expresamente por preparar el Capítulo: al equipo directivo del Colegio Mayor; a Jesús Antonio Centeno, Ángel de la Parte y sus colaboradores; a Antonio Bellella y a los miembros de las comisiones precapitulares.

Los últimos meses han sido especiales. La llamada al episcopado a nuestro hermano Luis Ángel interrumpió el devenir previsto del sexenio. Vivir es compartir. Compartir cuesta. Pero nos alegra mucho que un Misionero Hijo del Corazón de María pueda servir a la Iglesia y al sucesor de Pedro en una Iglesia particular tan querida como la de Mondoñedo-Ferrol. Mañana Dios mediante tendremos la oportunidad de agradecer de nuevo a Luis Ángel su dedicación a la Congregación durante tantos años.

Sentimos que el Capítulo sea en agosto. Sentimos que algunos todavía no hayáis podido descansar del curso. Tenemos por delante unos días bien intensos y sobre la mesa algunas cuestiones bien serias. Nos invitamos a no tener miedo, a abordar con profundidad las cuestiones, a no rehuir pregunta alguna y a evitar sólo aquello que pueda

lesionar la caridad (cf. CC 16). No hay temas prohibidos. Cuanto más a fondo planteemos las cosas mejor viviremos el don de la Misión y serviremos a nuestros hermanos.

Muchas personas, hermanos de Congregación, laicos, personas consagradas, han orado por nosotros estos meses y lo harán con especial intensidad en los próximos días. Tengámoslos presentes. ¡Somos Misioneros! Y este inesperado Capítulo nos ofrece la oportunidad de acoger con gozo y generosidad las propuestas del XXV Capítulo General y de reavivar el don vocacional que Dios nos ha regalado. Disfrutemos de estos días de reencuentro, de fraternidad, de búsqueda compartida. Misioneros de Santiago en una Congregación que crece y se rejuvenece, sintámonos parte de una familia extendida por los cinco continentes y bendecida por Dios Padre de mil maneras (cf. MS 36). Llevamos un tesoro en vasijas de barro, en doscientas cincuenta y cinco vasijas de barro, pero queremos vivir abiertos a las sorpresas de Dios, dispuestos a des-vivirnos para que Él sea conocido, amado y servido y ni uno solo de sus hijos quede privado de su Reino.

¡Que la tarea nos sea leve! El Corazón de María y los Beatos Mártires velan e interceden por nosotros. ¡Feliz Capítulo!

P. Pedro Belderrain  
Superior provincial